

**IGLESIA, NOBLEZA Y PODERES URBANOS EN  
LOS REINOS CRISTIANOS DE LA PENÍNSULA  
IBÉRICA DURANTE LA EDAD MEDIA**

*Jorge Díaz Ibáñez - José Manuel Nieto Soria (Coords.)*



Monografías de la Sociedad  
Española de Estudios Medievales

11

Jorge Díaz Ibáñez  
José Manuel Nieto Soria  
(coordinadores)

*IGLESIA, NOBLEZA Y PODERES URBANOS EN LOS  
REINOS CRISTIANOS DE LA PENÍNSULA IBÉRICA  
DURANTE LA EDAD MEDIA*

MURCIA

2019



Sociedad  
Española de  
Estudios  
Medievales

Título: *Iglesia, nobleza y poderes urbanos en los reinos cristianos de la península ibérica durante la Edad Media*

Monografías de la Sociedad Española de Estudios Medievales, 11

Coordinadores:

Jorge Díaz Ibáñez

José Manuel Nieto Soria

Comité científico (*por orden alfabético*):

Francisco de Paula Cañas Gálvez

Jorge Díaz Ibáñez

José Manuel Nieto Soria

Óscar Villarroel González

Reservados todos los derechos. De acuerdo con la legislación vigente, y bajo las sanciones en ella previstas, queda totalmente prohibida la reproducción y/o transmisión parcial o total de este libro, por procedimientos mecánicos o electrónicos, incluyendo fotocopia, grabación magnética, óptica o cualesquiera otros procedimientos que la técnica permita o pueda permitir en el futuro, sin la expresa autorización por escrito de los propietarios del copyright.

Los estudios que componen esta monografía han sido evaluados y seleccionados por los miembros del comité científico.



Sociedad  
Española de  
Estudios  
Medievales



La edición de este volumen ha sido financiada con el Proyecto HAR2016-76174-P, de la Secretaría de Estado de Investigación, Desarrollo e Innovación, *Expresiones de la cultura política peninsular en las relaciones de conflicto (Corona de Castilla, 1230-1504)*.

© De los textos: los autores

© De la edición: Sociedad Española de Estudios Medievales y Editum

© Imagen de la portada: El arzobispo Diego Gelmírez ante Fruela Alfonso y Pedro Muñiz. Cartulario del monasterio cisterciense de los Santos Justo y Pastor de Toxos Outos, La Coruña. Siglo XIII. Archivo Histórico Nacional, Códices, libro 1002. Ministerio de Cultura y Deporte.

ISBN: 978-84-17157-97-5

Depósito Legal: MU 245-2019

Diseño e impresión: Compobell, S.L. Murcia

Impreso en España

# ÍNDICE

<i>Presentación</i>	
Jorge Díaz Ibáñez .....	9
<b>CORONA DE CASTILLA</b>	
<i>Iglesia, nobleza y poderes urbanos en la corona de Castilla durante la baja Edad Media. Una aproximación historiográfica</i>	
Jorge Díaz Ibáñez .....	15
<i>Fundaciones, patronato eclesiástico y dominio señorial de la nobleza castellana en la tardía Edad Media</i>	
M <sup>a</sup> Concepción Quintanilla Raso .....	63
<i>Una aproximación a las relaciones Iglesia-nobleza en la Galicia de los siglos XIV y XV</i>	
César Olivera Serrano .....	91
<i>La Iglesia castellana ante las guerras interseñoriales: el señorío episcopal de Lugo, campo de batalla de los Osorio de Lemos y de Trastámara (ca. 1460-1470)</i>	
Diego González Nieto .....	123
<i>Definición de jurisdicciones en la Transierra Leonesa durante la minoría de Fernando IV de Castilla. Don Juan Alfonso de Alburquerque, el ayuntamiento de Coria, la Orden de Alcántara, don Alonso el Canciller, y sus relaciones con la Corona entre 1295 y 1301</i>	
Enrique Asenjo Travesí .....	157
<i>Injerencia de la oligarquía urbana y la nobleza comarcal en las instituciones religiosas de la Ribera del Duero burgalesa a finales de la Edad Media</i>	
Jesús Gerardo Peribáñez Otero .....	179
<i>Intervencionismo nobiliario en los monasterios benedictinos y cistercienses del norte de Castilla: las encomiendas entre los siglos XIV y XVI</i>	
Máximo Diago Hernando .....	201

*Clérigos, canónigos y gobernantes. Disposiciones frente al conflicto en las actas de la catedral de Toledo (1466-1510)*  
Óscar López Gómez..... 229

*Solidaridad familiar y promoción social entre los capitulares toledanos del siglo XIV: los casos de Pero Lorenzo y Juan Fernández de Mora*  
José Luis Barrios Sotos ..... 259

## **CORONA DE ARAGÓN**

*‘Per lo benefici de bona pau e concòrdia e repòs de la Ciutat’. Propuestas de la monarquía, la Iglesia, la nobleza y el poder municipal para acabar con el coseñorío en Tarragona*  
Eduard Juncosa Bonet..... 283

*Conflicto político, gobierno urbano y poder religioso entre la Gobernación de Orihuela y la diócesis de Cartagena a finales de la Edad Media*  
María José Cañizares Gómez ..... 315

## **NAVARRA**

*Presencia de linajes nobiliarios en los capítulos eclesiásticos navarros (ca. 1200-1350)*  
Fermín Miranda García..... 337

*Las relaciones entre el cabildo de Pamplona y el tejido social urbano en el siglo XIV: las fundaciones de capellanías*  
Ángeles García de la Borbolla ..... 361

## **PORTUGAL**

*As inquirições de testemunhas no conflito entre a Cidade e o Bispo de Lisboa sobre a posse dos senhorios episcopais (1332-1333)*  
Mário Farelo ..... 381

*A Igreja e o tabelionato medieval: Lisboa, séculos XIV e XV*  
Ana Pereira Ferreira ..... 417

# PRESENCIA DE LINAJES NOBILIARIOS EN LOS CAPÍTULOS ECLESIAÍSTICOS NAVARROS (CA. 1200-1350)

Fermín Miranda García<sup>1</sup>  
(Universidad Autónoma de Madrid)

El estrecho vínculo entre la acción e intereses de los grupos aristocráticos laicos y la fundación y desarrollo de instituciones eclesiásticas constituye un elemento bien conocido en el análisis histórico, con independencia de que sea un terreno donde todavía quede mucho por trabajar.

Sin embargo, no resultan tan habituales –aunque existen– los estudios acerca de la presencia de miembros de estos linajes, nobiliarios o burgueses, en los capítulos y conventos de las diferentes congregaciones; ni, sobre todo, los análisis que intenten superar el mero bagaje documental para intentar explicar motivos, intereses y redes que puedan situarse tras esa interacción. Y es esa una carencia especialmente notable en el terreno de la investigación sobre Navarra, donde apenas algún trabajo concreto relativo a determinadas instituciones y de muy diverso enfoque se acerca a esa realidad<sup>2</sup>.

En ese escaso relato influye sin duda que, a diferencia de lo que ocurre con la documentación civil, cuya riqueza de información prosopográfica se incrementa de forma notable a partir, *grosso modo*, de 1250, las fuentes eclesiásticas navarras, y para este periodo de análisis, salvo raras aunque notables excepciones, presentan un déficit de datos en este terreno que a menudo resulta además difícil de interpretar. La escasa presencia de nombres en una documentación que hace de la actuación colegiada un elemento de distinción; la homonimia que dificulta la identificación de los personajes; el equívoco de los locativos, difíciles de adscribir a linajes o a simples localidades de origen; la aún menos frecuente referencia en los diplomas a las filiaciones y parentescos de los eclesiásticos; son todos ellos elementos que complican de modo singular cualquier tipo de reflexión.

<sup>1</sup> ORCID 0000-0002-0072-8224. RESEARCH ID: L-2531-2013. Este estudio se enmarca en los proyectos de investigación I+D HAR 2106 74846-P; UAM-CVZ 2017 y CEAL-AL 2017.

<sup>2</sup> A lo largo del texto se señalarán los estudios de referencia allí donde corresponda.

Además, al menos en lo que hace al espacio geohistórico acotado, la Navarra de los siglos XIII y XIV, buena parte de la documentación generada por algunos de los centros de mayor relieve, o cuando menos con un peso específico en determinadas comarcas, se ha perdido; los motivos, igualmente tradicionales (incendios, saqueos, desinterés...) eximen de explicaciones por cuanto, a nuestros efectos, carecen de interés, una vez constatada la evidencia de la dificultad que añaden al estudio de esta cuestión.

Pese a todo, se pretende aquí un acercamiento, a modo de balance y expectativa de análisis, tanto a los trabajos ya editados como a las fuentes disponibles. El objetivo, intentar establecer unas bases elementales sobre las que fijar, con el tiempo, hasta qué punto la aristocracia laica navarra –si bien en este caso la atención solo se va a centrar en el grupo nobiliario-, se hace presente en ellas mediante el control de puestos y títulos en sus capítulos y órganos de poder político y económico. Y en qué medida, también, son los propios centros, o la Corona, quienes animan esa incorporación al objeto de reforzar su posición, premiar favores o ampliar su influencia en unas instituciones cuyo relieve en muy diversos ámbitos resulta evidente.

Aunque el patriciado burgués exige sin duda la misma atención, y probablemente las circunstancias en que se mueven sus inquietudes resulten parecidas, con el consiguiente interés que tiene un análisis comparativo y hasta conjunto, el espacio y el tiempo disponibles obligan a reducir el análisis a ese sector que, con todos los matices que se quiera, venimos en llamar “nobleza” y que limitamos, en Navarra, al mundo de los ricos hombres, caballeros, escuderos e infanzones. El arco temporal, por las mismas razones de necesidad, se circunscribe a una etapa considerada crucial para fijar las complejas relaciones internas de esos grupos, con el gran eje de la crisis de 1274-1276 como referente, y que desembocarán a lo largo del tiempo, y de modo especial ya en el siglo XV, en enfrentamientos endémicos de singular violencia.

### **1. RODRIGO JIMÉNEZ DE RADA. LA IMPORTANCIA SIMBÓLICA DE UN MODELO**

Traer aquí a uno de los personajes fundamentales de la Edad media peninsular no tiene como motivo un análisis del personaje y de su trayectoria, ni de la evidente relación nobleza-Iglesia que muestra, por cuanto la historiografía ya se ha encargado sobradamente de reflejar los innumerables aspectos del personaje que cabría mencionar. Solo de trata de señalar el incuestionable relieve del arzobispo de Toledo, navarro de origen, segundón de una familia de cierto relieve, los Rada, que sin embargo formaba parte de una compleja red aristocrática de primer línea (Haro/Hinojosa/Rada), situada a caballo entre los reinos de Castilla, Navarra y

Aragón, y que supo maniobrar de forma muy inteligente para situar a un universitario educado en Bolonia y París en lo más alto de la jerarquía eclesiástica peninsular y en el círculo íntimo de los sucesivos monarcas castellanos de la primera mitad del siglo XIII.

El mismo hecho de que Jiménez de Rada, pese a su pertenencia a la rama navarra de la red, quizás la menos destacada, desarrollase todo su *cursus honorum* –hasta donde se conoce– en Castilla, primero como obispo de Osma y casi de inmediato al frente de la iglesia toledana<sup>3</sup>, parece buena muestra de la capacidad que los linajes nobiliarios tenían para hacerse presentes en los centros fundamentales del poder, entre los que las dignidades eclesiásticas no constituían precisamente un tema menor, y a mismo tiempo emplear el ascenso de algunos de sus miembros en la jerarquía eclesiástica como elemento de impulso del propio linaje. Por supuesto, el del arzobispo de Toledo constituye un caso singular, incluso excepcional visto desde la perspectiva del relieve histórico del protagonista. Pero precisamente por ello conviene apuntarlo como referente específico, y tenerlo en cuenta quizás a la hora de interpretar también posibles presencias de personajes en principio ajenos a la estructura de linajes del reino en puestos eclesiásticos de relieve dentro del mismo.

## 2. EL CONTROL DE LA MITRA EPISCOPAL

Pese a lo que acaba de señalarse, resulta muy complicado establecer el origen de la mayor parte de los ocupantes de la seo pamplonesa (la única con jurisdicción en el reino de Navarra que asienta la cátedra episcopal dentro de sus límites) ni, por tanto, cuántos y cuáles de ellos procedían de alguno de los linajes nobiliarios de la tierra. Cabe descartar del elenco a los procedentes de otros espacios políticos que por una u otra circunstancia recalaron en Pamplona, y que no son pocos, debido entre otros motivos al dominio capeto entre 1274 y 1328 y a los importantes intereses ultrapirenaicos de los primeros Evreux<sup>4</sup>. También, algún caso excepcional de miembros de la familia real, como Ramiro, hijo ilegítimo de Sancho VII. Sobre esa base, y aunque quepa suponer que la mayor parte de los investidos procediera de esa aristocracia –nobiliaria o burguesa y del nivel que fuera– a la que remite el estudio por obvias razones del modelo social imperante, esa constituye tan solo una hipótesis que los datos biográficos de los sucesivos preladados no siempre permiten confirmar.

<sup>3</sup> El estudio de RAMÍREZ VAQUERO, “Pensar el pasado”, pp. 18-27, sobre el personaje se centra de modo singular en esta red de intereses familiares.

<sup>4</sup> GOÑI, *Historia obispos*, vols. 1-2.



El primer ejemplo para este periodo parece estar vinculado, precisamente, con la figura de Rodrigo Jiménez de Rada. Se trata de Pedro Ramírez de Piédrola, obispo de Pamplona entre 1230-1238, y que procedía de la sede de Osma (1225-1230), de donde aquel había sido anterior titular (1208). Más allá de la posible influencia del primado en la elección para la sede de Osma, sufragánea de la toledana, interesa señalar que el obispo Piédrola pertenecía a uno de los linajes nobiliarios más relevantes del reino, el de Piédrola/Baztán, prestigiado a lo largo del reinado de Sancho VI. Sancho Ramírez de Piédrola será tenente con este monarca, y un personaje homónimo (¿nieta del anterior?) figura en el mismo cargo todavía en 1239, siempre en la zona de la frontera alavesa.

Pero la rama familiar que alcanzará su máximo prestigio en los años previos a la crisis política de 1274-1276 será la de los Baztán, que inauguraría un hermano del obispo, caída en desgracia precisamente al sumarse al partido nobiliario opuesto a la intervención capeta. Juan Pérez de Baztán, que quizás tomó el locativo en la época de juventud en que fue tenente del rey en Amaiur<sup>5</sup>, figura ya como alférez del reino desde 1229 y se mantuvo en ese puesto hasta los años iniciales del reinado de Teobaldo I. En varios diplomas entre 1234 y 1238 consta expresamente que “Pedro Ramírez [era] el obispo de Pamplona y su hermano (*sic*) Juan Pérez de Baztán el alférez del rey”<sup>6</sup>.

Si se tiene en cuenta la importante influencia que Rodrigo Jiménez de Rada desplegó en los primeros años del reinado de Teobaldo I<sup>7</sup>, y las tensas relaciones de la alta nobleza con Sancho VII precisamente en esos años, quizás quepa disentir de la opinión de José Goñi, quien señala al rey Sancho como promotor de la elección de Pedro Ramírez. Recuértese en ese sentido la clamorosa ausencia de los barones navarros, incluido el prelado, en el acto de prohijamiento entre Sancho VII y Jaime I en febrero de 1231 que ignoraba los derechos al trono de Teobal-

5 Amaiur/Maya, localidad del valle de Baztán. No parece arriesgado identificarle con el Juan Pérez que figura como tenente de esa fortaleza entre 1208 y 1209 (JIMENO JURÍO, *AGN, 1194-1234*, nº 56 y 62) y se prolonga en la documentación hasta 1214 (Ibídem, nº 112). Desde 1216 aparece ya Juan Pérez de Baztán (Ibídem, nº 132). No cabe conjeturar aquí sobre el distinto empleo de patronímicos de los hermanos y el relieve patrimonial o los lazos de parentesco del personaje en el valle norteño que pudieron llevarle a cambiar sus referentes familiares.

6 *Petro Remigii episcopo Pampilonensi et eius fratre Johanne Petri de Baztan alferiz in Navarra* o fórmulas muy similares: MARTÍN GONZÁLEZ, *Colección Teobaldo I*, nº 2 (1234) y 79 (1238) como referencias extremas. Es este el último diploma en que Juan Pérez de Baztán figura como alférez, y el cargo no vuelve a mencionarse en el resto del reinado, aunque el personaje todavía estaba vivo en 1245 (GARCÍA ARANCÓN, *AGN 1234-1253*, nº 23). En 1238 aún era tenente en Punicastro, pero desde 1243 (MARTÍN GONZÁLEZ, *Colección Teobaldo I*, nº 90) aparece en la documentación su hijo Gonzalo Ibáñez de Baztán, sin duda el personaje con mayor peso de la familia hasta la crisis de 1274-76, y sobre todo en el reinado de Teobaldo II (1253-1270), del que también fue alférez (GARCÍA ARANCÓN, *La dinastía de Champaña*, p. 52).

7 RAMÍREZ VAQUERO, “De los Sanchos a los Teobaldos”, pp. 416-420.

do, y el incumplimiento de lo allí pactado, que solo asumieron semanas después –aunque con la ausencia del obispo– y que aparcaron de inmediato a la muerte del rey<sup>8</sup>. De ser cierta la información, recogida de fuentes cronísticas muy posteriores y no especialmente fiables, de que el obispo Pedro encabezó la legación que acudió de inmediato a Champaña para reclamar la presencia de Teobaldo en Navarra como nuevo soberano, diría bastante sobre su escaso interés en cumplir las disposiciones del monarca difunto<sup>9</sup>.

En cualquier caso, la simultaneidad documental de los dos hermanos, Piédrola y Baztán, e incluso las referencias a su parentesco por parte de los escribas regios, parece simbólico de que la carrera de ambos se construye también en paralelo, sin que pueda establecerse cuál de ellas contribuyó en mayor medida al despliegue de la otra.

Caso distinto presenta el sucesor en la cátedra, Pedro Jiménez de Gazólaz (1242-1266). Su probable padre, Jimeno de Gazólaz, figura apenas como *miles* entre los testigos de una carta de arras a comienzos del siglo XIII<sup>10</sup>. Él mismo parece haber llegado a la silla episcopal en un largo proceso de promoción en el seno del cabildo catedral de Pamplona<sup>11</sup>. También aquí el ascenso del linaje parece ligado a la suerte del prelado; su hermano Miguel Jiménez de Gazólaz<sup>12</sup> ya figura como caballero en un diploma de 1253, cuando Pedro llevaba una decena de años como obispo, y en 1266 percibía 25 libras por sus servicios militares a la corona junto a otro probable pariente, Pedro Jiménez de Gazólaz<sup>13</sup>. Pese al prolongado pontificado del obispo, no parece que la familia supiese o pudiese aprovechar su posición de modo especial; su memoria se pierde en los años posteriores. Quizás las complicadas relaciones del eclesiástico con la corona, tanto durante el reinado de Teobaldo I como con su hijo Teobaldo II, no ayudaron mucho en ese sentido.

8 RAMÍREZ VAQUERO, “Sociedad política”, pp. 80-83. En el acta de juramento de abril de 1234 no figura el obispo, ni siquiera como testigo, aunque sí su hermano (ver referencia del documento en nota 38 de ese mismo estudio).

9 LACARRA, *Historia política*, II, pp. 131-132 la da por buena. Se trata con todo de una referencia basada en fuentes cronísticas muy posteriores, los *Anales del reino de Navarra* de J. Moret y F. Alesón (t. 3, l. 21, c. 1, p. 2). que mencionan a su vez unas “antiguas memorias” de la Cámara de Comptos, que no se han podido localizar con seguridad. Tal vez se trate del relato de la *Crónica de los reyes de Navarra* de Diego Ramírez de Álalos de la Piscina, de comienzos del siglo XVI, que menciona a don Arnal (¿?), obispo de Pamplona, como acompañante del rey (aquí consultado en el ms. de la Biblioteca Catedral de Pamplona, l. 5, c. 1, p. 178, pero del que también se conservan diversos ejemplares, que no siempre mantienen el mismo relato).

10 JIMENO JURÍO, *AGN, 1194-1234*, nº 201.

11 GOÑI, *Historia obispos*, pp. 589-612.

12 GARCÍA ARANCÓN, *AGN 1253-1274*. nº 30.

13 CARRASCO, *AVRN*, nº 2. 2366 y 2. 2517.

El caso de Miguel Pérez de Legaria (1284-1304), presenta unos caracteres algo diferentes. También procedía del cabildo catedral, donde había alcanzado las dignidades de tesorero y arcediano de la Tabla<sup>14</sup>, pero su elección, en pleno proceso de unión de las coronas de Francia y de Navarra con el matrimonio de Juana I en 1284 con el futuro Felipe IV de Francia, parece un premio a la fidelidad a la dinastía. Sancho y Miguel Pérez de Legaria (¿el padre?) ya figuran como testigos en sendos diplomas de Teobaldo II en 1266 y 1270<sup>15</sup>, y ambos junto con su hermano Ramiro participaron en la hueste regia como mesnaderos<sup>16</sup>. Miguel consta además como alcalde mayor de Estella en 1272, y su hijo Juan juró fidelidad a Juana I en 1276 como alcaide del castillo de Monjardín, objeto de disputa permanente con el obispo hasta comienzos del siglo XIV<sup>17</sup>. En una etapa de complejas gestiones entre el diocesano, el cabildo catedral y la nueva dinastía para intentar normalizar unas relaciones que habían conducido a la confiscación de numerosos bienes de la Iglesia y a la supresión del señorío temporal del obispo sobre Pamplona, tener al frente de la diócesis a un miembro de un linaje afecto a la nueva administración podía ser muy conveniente<sup>18</sup>.

En ambos casos, Gazólaz y Legaria, nos situaríamos en el ámbito de una nobleza media, situada en el servicio a la corona pero en puestos todavía sin un relieve especial, cuyos vínculos con los capítulos catedrales permitían reforzar su posición social inicial y garantizarse la continuidad en el prestigio del apellido si, como en estos casos, se conseguía vincularlo a las más altas jerarquías eclesiásticas. El fenómeno, parece obvio, no es específico del territorio navarro; también tendría su reflejo, por ejemplo, en el mundo anglonormando<sup>19</sup>.

En un mar de prelados ultrapirenaicos que se abre a la muerte del obispo Legaria, Miguel Sánchez de Asiáin (1357-1364), representa un primer regreso a los obispos naturales del reino (después vendrán más), pero simboliza también el momento ascendente del linaje que le da nombre y que había sabido relacionarse con otras familias de prestigio, hasta el punto de que Ramiro Sánchez de Asiáin, su sobrino, se había convertido en esos mismos años, por vía matrimonial, en cabeza de los Lacarra, descendientes por vía ilegítima de Enrique I. Resulta quizás significativo que ese sobrino adoptase el mismo patronímico que su tío –¿y que el abuelo?–, y no el de su padre Fernando Gil de Asiáin, rico hombre de Carlos II

14 GOÑI, *Historia obispos*, pp. 709-710.

15 GARCÍA ARANCÓN, *Colección Teobaldo II*, nº 52 (1266) y 87 (1270).

16 CARRASCO, *AVRN*, nº 2.701, 1792, 1973, 1827, 2596. Ramiro Sánchez de Legaria (¿hijo de Sancho?), percibía todavía emolumentos por el mismo concepto en 1300 (CARRASCO, *AVRN*, nº, 48.470, 501, 704)

17 ZABALO, *Colección Enrique I*, nº 32; AGN 1274-1321. 2, nº 40

18 GOÑI, *Historia obispos*, pp. 707-724.

19 MARRITT, "Secular cathedrals", pp. 151-167.

que había asistido en calidad de tal a la coronación del soberano<sup>20</sup>. El breve episcopado de Miguel, muerto en 1364, le impidió asistir a los momentos culminantes de la familia al servicio muy cercano de Carlos II, pero también a la ejecución de Ramiro, condenado en 1380 por alta traición<sup>21</sup>. Al igual que se ha comentado respecto del obispo Piédrola y su hermano Baztán, parece que el prestigio de los tres familiares se alimenta mutuamente en su progresión.

### 3. EL CABILDO CATEDRAL DE PAMPLONA Y LAS COLEGIATAS DE TUDELA Y RONCESVALLES

#### 3.1. *El cabildo catedral de Pamplona*

Por suerte, los capitulares de Santa María de Pamplona –como los de otras catedrales hispanas<sup>22</sup>– han sido objeto de particular interés historiográfico, lo que permite extraer directamente algunas consideraciones sobre el tema que nos ocupa a partir de esos trabajos y del análisis documental que allí se realiza<sup>23</sup>. Aunque, como se ha comentado, la homonimia y el uso de locativos que pueden hacer tanto referencia a un cierto parentesco con determinados linajes como al simple origen del personaje dificultan el establecimiento de nexos seguros, puede apuntarse, a partir de los datos y reflexiones proporcionados por Cristina García, que durante el siglo XIII el cabildo catedral ofreció un especial atractivo para algunos linajes de la alta nobleza y, sobre todo, de la media y baja nobleza, que lograron colocar entre los capitulares a diversos familiares. No solo se trata de aquellos personajes ya comentados que luego alcanzaron la mitra tras una larga carrera, sino de una amplia nómina que se limitó a ocupar canonjías simples o escalaron a diversas dignidades. Llama la atención que la mayor parte de esos linajes se concentran en un espacio geográfico muy próximo a la propia catedral, en las cuencas prepirenaicas y sus alrededores: aparte de los linajes de barones como

20 Sobre los lazos familiares de Miguel Sánchez de Asiáin, vid. GARCÍA DE LA BORBOLLA, “La identidad de los canónigos”, p. 728; con todo, las relaciones familiares dentro del linaje se prestan a interpretaciones diversas, como señala RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias*, pp. 196-197, debido precisamente a la homonimia y un uso de los patronímicos no siempre fácil de explicar. Un Ramiro Sánchez de Asiáin, tal vez el padre de Miguel y de Fernando, figura como rico hombre en 1341 y 1345 (BARRAGÁN, *AGN (1322-1349)*. I, nº 139 y ZABALZA, *AGN (1322-1349)*. II, nº 168).

21 RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias*, pp. 191-96. Más específico, Ídem, “La nueva nobleza”, pp. 597-607.

22 Por citar solo dos ejemplos, SANZ SANCHO, *La Iglesia de Córdoba*, o DÍAZ IBÁÑEZ, “Nobleza y alta jerarquía eclesiástica”.

23 Aparte de las referencias constantes de GOÑI, *Historia obispos*, o del trabajo centenario, y poco útil a nuestros efectos –por la ausencia de información relativa a esta cuestión– de ARIGITA, “Los priores de la sede de Pamplona”, cabe citar de modo más específico, pero no exclusivo: JIMÉNEZ GUTIÉRREZ, “El cabildo pamplonés”, pp. 391-408; GARCÍA DE LA BORBOLLA, “Algunas consideraciones” pp. 157-174; Ídem, “Encuentros y desencuentros”, pp. 171-182; Ídem, “La identidad de los canónigos”, pp. 715-731; GARCÍA GARCÍA, “El cabildo de la catedral de Pamplona”, pp. 241-268.

los Subiza, Urroz u Óriz, surgen locativos como Sarasa, Labiano, Arbizu, Ohárriz, Eusa, Úriz o Janáriz<sup>24</sup>. Parece pues que el atractivo de la institución capitular se limita en buena medida a la aristocracia militar del entorno, sin extenderse al conjunto de la diócesis, salvo excepciones.

Aunque no falte en la nómina de canónigos algún Rosas o Bos, ni siquiera la burguesía local –que no es objeto de este estudio–, parece alcanzar un peso especial, quizás por las malas relaciones con su señor, el obispo, y con la *civitas* de la Navarrería en que se asienta la catedral.

La tendencia parece mantenerse en el siglo XIV<sup>25</sup>. También ahora algunos linajes de relieve, como los Asiáin (del que procedía el obispo Miguel, pero también algunos canónigos desde comienzos de siglo), Medrano, Luxa o Mirafuentes, se señalan entre los miembros del cabildo. Algunos de ellos, como Rodrigo Ibáñez de Medrano, pretendió incluso la mitra en 1304<sup>26</sup>. Otros, como los Yániz –a los que veremos también en el monasterio de Irache– o los Olloqui, que alcanzarán su mayor peso en la segunda mitad del XIV o en el siglo XV, parecen participar de ese proceso de consolidación de su prestigio a través de la ocupación de estos y otros puestos en la administración laica y eclesiástica<sup>27</sup>. La nómina se engrosa con numerosos miembros de linajes de la media y baja nobleza, la mayor parte de ellos, una vez más, procedentes de las comarcas más cercanas a la capital de las merindades de Pamplona/Montañas y Sangüesa, pese a que la diócesis alcanzaba al 90% del reino y lo desbordaba por Guipúzcoa y en la comarca aragonesa de la Valdonsella.

Cabría así matizar la opinión<sup>28</sup> de que el limitado número de miembros de la nobleza que aparece en los diplomas se debe a un cierto desinterés del grupo motivado entre otras causas, por las tensiones crónicas entre la corona y la mitra y su catedral, que podría generar problemas a estos linajes frente a la monarquía. Sin negar ese aserto, podría añadirse que el interés de quienes sí aparecen se reduce a un radio concreto, el de influencia más directa de la seo sobre su entorno comarcano más próximo, especialmente el rural. Una sombra bajo la que quizás

24 GARCÍA GARCÍA, “El cabildo de la catedral de Pamplona”, pp. 246-253. La autora emparenta con los Subiza a Rodrigo, hospitalero entre 1217-1223 (p. 248), pero quizás tenga más sentido hacer lo mismo con Martín Martínez (el patronímico por excelencia del linaje) de Subiza, canónigo en 1235 (MARTÍN GONZÁLEZ, *Colección Teobaldo I*, nº 18).

25 JIMÉNEZ GUTIÉRREZ, “El cabildo pamplonés”, pp. 391-408.

26 *Ibidem*, p. 398.

27 García de Olloqui era canónigo desde 1318 y ocupó varios puestos en el cabildo hasta su muerte antes de 1378 (GARCÍA DE LA BORBOLLA, “La identidad de los canónigos”, p. 726-727); Pedro García de Yániz consta en los años 1350 (JIMÉNEZ GUTIÉRREZ, “El cabildo pamplonés”, p. 407); en esas fechas, sus parientes laicos, que engrosaban todavía la nómina de los caballeros, se estaban labrando un importante lugar a la sombra de la corona: cf. MIRANDA, *Felipe III y Juana II*, p. 159.

28 GARCÍA GARCÍA, “El cabildo de la catedral de Pamplona”, p. 251.

también convenía protegerse para consolidar al linaje en sus propios centros de referencia, incluso más que una monarquía con un mayor poder político pero –al menos de momento– una menor presencia que la del obispo y el cabildo a través de los arcedianatos, las parroquias o las cargas decimales y señoriales.

### 3.2. *El cabildo de la colegiata de Santa María de Roncesvalles*

Los casos de las colegiatas de Santa María de Tudela (hoy catedral) y Santa María de Roncesvalles resultan más complejos en su análisis. No solo porque la bibliografía que se ha centrado en ellas no ha hecho un especial hincapié en la cuestión que aquí nos ocupa<sup>29</sup>, sino porque la documentación conservada, y solo en parte publicada<sup>30</sup>, ofrece aun si cabe menos pistas que la generada por y sobre la catedral de Pamplona; aparte de suponer un caudal menos abundante –en lo relativo al periodo analizado al menos– ofrece una información mucho menor en lo relativo a la prosopografía de los canónigos de ambas colegiatas, con menor frecuencia de locativos y hasta de patronímicos que permitan establecer lazos, siquiera supuestos, con los linajes nobiliarios conocidos.

Sin duda, un análisis exhaustivo de las fuentes, adecuadamente contextualizado sobre la base de donantes, cronología, testigos, etc., podría ofrecer un panorama mucho más diáfano, pero las características de este trabajo, que pretende ser una mera aproximación al tema, impiden dedicarle el tiempo y el espacio necesarios para obtener las conclusiones deseables. Con todo, un somero repaso de la historiografía y la información de archivo disponibles, permite apuntar algunas ideas, sobre todo en lo referente a la presencia de miembros de familias nobles en los puestos más elevados de la jerarquía colegial, los priores de ambas instituciones, e incluso de algún canónigo que, tal vez por su propia conciencia social, ostenta su patronímico y locativo familiar.

Quizás cabría deducir, *sensu contrario*, que cuando estos no aparecen se debe precisamente a que no existen esos lazos que interese resaltar, y que nos encontramos por tanto ante personajes procedentes de las escalas más bajas de la nobleza y la burguesía urbana o del ámbito campesino, pero, como se ha apuntado más arriba, parece una conclusión demasiado arriesgada y poco apoyada en fundamentos fiables. Del mismo modo, tampoco es siempre posible establecer si personas con locativos similares mantienen algún tipo de lazo familiar o, simplemente, el mismo origen en un tiempo más o menos remoto o cercano.

29 RAMÍREZ VAQUERO, “Comunidad de Roncesvalles”, pp. 357-402; MIRANDA, “Roncesvalles”; *Ibíd.*, “Tudela y la colegiata”, pp. 29-43.

30 OSTOLAZA, *Colección Roncesvalles*; MARTINENA, *Catálogo Roncesvalles*; FUENTES, *Catálogo Tudela*.

Así por ejemplo, parece probable que el chantre de Roncesvalles de 1270, Gil de Urniza, tuviera algún tipo de parentesco con Pedro Gil de Urniza y García Sanz de Urniza, caballeros y fiadores de la colegiata en sus pleitos con Leire una década antes, o con Juan Sánchez de Urniza y su hermano García Sánchez, donantes de la misma institución en 1302<sup>31</sup>; y que tal vez estos estaban a su vez emparentados con Miguel Pérez de Urniza, mesnadero del rey Teobaldo II en 1266, con Pedro Pérez de Urniza, caballero que jura fidelidad a la dinastía capeta en 1291 o con Pedro Martínez de Urniza, alcaide de la fortaleza de Burgui un siglo más tarde<sup>32</sup>. Pero mientras la relación familiar que se intuye a través de la vinculación con Roncesvalles parece muy creíble, las restantes exigirían de un análisis mucho más detallado. Otro tanto ocurre con Martín Guerra, prior a comienzos del siglo XIII y Gonzalo Guerra, mesnadero de Teobaldo II<sup>33</sup>. O García de Oteiza, enfermero en 1243, en relación con el linaje de su nombre que había tenido sus mejores momentos más de un siglo atrás<sup>34</sup>, por no remitirnos al obispo Sancho Sánchez de Oteiza, de comienzos del siglo XV.

Más plausibles resultan sin embargo las propuestas para vincular a varios priores de la colegiata pirenaica con referencias de peso indudable en el panorama social y político del reino. Con todas las reservas, ese parece el caso de Pedro de Aibar, prior en 1193, en un momento de despegue del patrimonio colegial pero también de protagonismo ya asentado del linaje de su nombre, que consta en la documentación con mucha anterioridad<sup>35</sup> y se prolongará en el tiempo, con más o menos relieve, durante toda la Edad Media<sup>36</sup>. Aunque en una etapa posterior a la del prior, la familia realizará algunas donaciones de cierto relieve<sup>37</sup> y de hecho a finales del siglo XIV otro Aibar, Jimeno, volverá a ocupar la misma silla<sup>38</sup>.

El mejor ejemplo de esta simbiosis es Andrés Ruiz de Medrano, sin duda pariente del canónigo pamplonés Rodrigo Ibáñez de Medrano que pretendió la mitra episcopal en 1304. Dos años antes había sido elegido prior de la colegiata, donde se mantuvo hasta 1321<sup>39</sup>. Esta simultaneidad anima sin duda a considerar el espe-

31 OSTOLAZA, *Colección Roncesvalles* n<sup>o</sup> 170 (1259) y 219 81270); S. GARCÍA LARRAGUETA, *Documentos en lengua occitana*, n<sup>o</sup> 131.

32 CARRASCO, *AVRN*, n<sup>o</sup> 2, 1794; ZABALZA, *AGN, 1274-1321 II*, n<sup>o</sup> 120; RUIZ SAMPEDRO, *AGN. Carlos II. 1*, n<sup>o</sup> 268 (1361).

33 El priorato de Martín Guerra en RAMÍREZ VAQUERO, “Comunidad de Roncesvalles”, p. 359; las citas a Gonzalo Guerra, CARRASCO, *ARVN*, 1.138, 1165, 1435 y 2.1808, 2064 y 2451 (años 1259 y 1266).

34 JIMENO JURIO, *AGN, 1194-1234*, n<sup>o</sup> 1; YEREGUI, “Quiebra de un linaje”, pp. 233-238.

35 Jimeno de Aibar figura ya en los primeros documentos del reinado de Sancho VI; ALEGRÍA, *AGN 1134-1194*, II.5 (1153).

36 GARCÍA ARANCÓN, *La dinastía de Champaña*, p. 374; RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias*, pp. 183-191.

37 CDR, 324 (1294).

38 Entre 1393 (*AGN, Comptos*, caj. 63.10.5.1) y 1406 (MARTINENA, *Catálogo Roncesvalles*, n<sup>o</sup> 437).

39 MARTINENA, *Catálogo Roncesvalles*, n<sup>o</sup> 11 y 129 para las datas extremas.

cial interés por utilizar los puestos más relevantes de la jerarquía eclesiástica del reino como forma de promoción y control social. Cabe recordar que los Medrano aparecen en primera línea de la nobleza a finales del siglo XIII, a la sombra de la fidelidad a los Capeto y desde unos oscuros orígenes que apenas pueden rastrearse<sup>40</sup>. Sin embargo, veinte años más tarde estaban en condiciones de hacerse con la dignidad prioral de Roncesvalles y de disputar la propia silla episcopal de Pamplona. Cabría preguntarse hasta qué punto fueron apoyados en esas iniciativas por los representantes del monarca, Felipe IV de Francia y I de Navarra.

García Ibáñez de Viguria, prior en 1328 y hasta 1346<sup>41</sup>, ofrece unas connotaciones singulares. En los años en que se documenta, sus familiares supieron proyectarse, desde la franquicia acomodada de los burgueses de Estella a la nobleza. A finales del siglo XIII, Juan López de Viguria todavía constaba como “tendero” en aquella villa<sup>42</sup>. En 1319 Lope de Viguria, tal vez su hijo, formaba parte de la representación de Estella que participó en el juramento de los fueros de Felipe II (V de Francia)<sup>43</sup>; en 1330 ya era preboste<sup>44</sup>, y en 1342 Fernando Ibáñez de Viguria (¿hermano del prior y de Lope?) figura como escudero ya difunto en un diploma emitido por su hijo y la esposa de este y en el que es testigo, precisamente, el procurador en Estella del Hospital de Roncesvalles<sup>45</sup>. Así pues, el prior parece haber ocupado el puesto cuando sus familiares todavía conservaban el estatuto de franquicia, pero en poco tiempo se habrían enblecido –al menos alguno de ellos-. Los servicios a la corona y el relieve social ganado con la promoción de los diversos miembros del linaje en la administración y en la Iglesia no pudieron ser ajenos a ese ascenso.

### 3.3. El cabildo de la colegiata de Santa María de Tudela

La colegiata de Tudela, dependiente de la diócesis de Tarazona (en Aragón) pero en la práctica con un funcionamiento bastante autónomo (como Roncesvalles respecto del obispo y la catedral de Pamplona), constituía la principal institución eclesiástica en el extremo meridional de Navarra, la merindad de La Ribera. En paralelo, el linaje nobiliario con mayor peso de la zona son los Monteagudo, señores de Cascante, tenentes primero de Sancho VII desde comienzos del siglo XIII y alzados a la baronía en los años de Teobaldo I y Teobaldo II. Como los Aibar,

40 El primer representante del linaje, Juan Martínez de Medrano, aparece en la documentación como antiguo merino y tenente de los castillos de Artajo y de Corella en 1280 y 1283 (CARRASCO, ARVN, 3.994, 1064, 2802, 2832, 2925 y 5.727, 753, 754, 914, 1558-61, 1669, MIRANDA, *Felipe III y Juana II*, pp. 153-157.

41 MARTINENA, *Catálogo Roncesvalles*, nº 157; BARRAGÁN, *AGN (1322-1349)*. I, nº 40; RAMÍREZ VAQUERO, “La Comunidad de Roncesvalles”, p. 372.

42 CIÉRBIDE, *Santa Clara*, nº l.3 (año 1296).

43 BARRAGÁN, *AGN (1274-1321)*. I, nº 292.

44 CIÉRBIDE, *Santa Clara*, nº l.20.

45 BARRAGÁN, *AGN (1322-1349)*. I, nº 131.



supieron sortear la crisis de 1274-76 hasta el punto de convertirse en líderes del bando lealista, tanto en 1274 con Juana I, como en 1328 con su nieta Juana II. El encuentro, solo ocasionalmente documentado, entre la colegiata y los Montegua-do se realizará en la persona de Pedro Sánchez de Monteagudo, deán entre 1274 y 1287<sup>46</sup>. En 1281 los hijos del difunto señor de Cascante, también llamado Pedro Sánchez y tal vez ya fallecido, declaraban que era su tío, por lo que cabe suponer que se trata de un primo de su padre<sup>47</sup>. Sin embargo, es el único testimonio que tenemos de la presencia de la familia entre los capitulares tudelanos, si bien en la máxima dignidad. Cabría pensar que, como los Medrano en Roncesvalles o Pamplona en fechas similares, se trataba de asegurar la posición familiar en una etapa de crisis, mediante la captación de títulos eclesiásticos que ofrecían, por su propia condición, mayor estabilidad y que sin duda redundaban en beneficio del prestigio del linaje. Sin descartar, como es obvio, posibles intereses patrimoniales.

Lope García de Olcoz, deán en los años cuarenta y cincuenta del siglo XIII<sup>48</sup>, y de quien se ha especulado sobre la posibilidad de que hubiera sido capellán de Teobaldo I<sup>49</sup>, era hermano del tenente de Valtierra de 1276 y 1277, García Pérez de Olcoz, con quien figura como testigo de una donación regia en 1253<sup>50</sup>. La documentación coetánea y posterior recoge varios Olcoz miembros de la media y baja nobleza, pero no es posible siquiera plantear supuestas vinculaciones familiares entre ellos, por lo que no cabe ir más allá en una posible extensión de un linaje que en todo caso no parece tener mayor incidencia que el área casi local en que se mueve y donde el deán habría constituido, en su caso, la cima del prestigio familiar y, de acuerdo con las fechas, quien generó tras de sí el ascenso –siquiera momentáneo– de sus parientes.

Los últimos casos señalados para la colegial tudelana, los deanes Gil Lopez de Urroz (1294-1302) y Juan Arnal de Ezpeleta (1315-1321)<sup>51</sup>, ambos durante el reinado de la dinastía Capeta, ofrecen la singularidad de que sus linajes de procedencia no parecen tener, al menos en los tiempos en que ocuparon el puesto, intereses conocidos en el área tudelana, por lo que podría pensarse en una mera cuestión de promoción personal y, quizás, de interés de la corona. Los Urroz, que constan como mesnaderos de Teobaldo II (Martín, Miguel y Lope Jiménez) y al frente de castillos regios desde finales de la década de 1250, habían conseguido puestos de cierto relieve, como el de merino, desde 1287 y

46 FUENTES, *Catálogo Tudela*, nº 360-419

47 ZABALZA, *AGN, 1274-1321. I*, nº 170, 171, 177.

48 MARTÍN GONZÁLEZ, *Colección Teobaldo I*, nº 106 (1244); BARRAGÁN, *AGN (1322-1349). I*, nº 43 (1258).

49 MIRANDA, “Eclesiásticos”, p. 40.

50 GARCÍA ARANCÓN, *AGN 1234-1253*, nº 38. La presencia de García Pérez en Valtierra, en ZABALZA, *AGN, 1274-1321. II*, nº 23 y 44.

51 ZABALZA, *AGN, 1274-1321. II*, nº 146 y 176 (para el primero) y nº 260 y 316 para el segundo.

hasta comienzos del XIV (Martín López, Juan López)<sup>52</sup>. Miguel Jiménez ocupaba el prestigioso puesto de alcalde mayor de Navarra en 1325-1329. Siempre se habían movido en el estamento de los caballeros, pero en 1340 uno de ellos, Juan López, emparentó con una de las familias de barones, los Lehet<sup>53</sup>. Sin embargo, sus movimientos se habían circunscrito habitualmente a las merindades de Pamplona y Sangüesa (de donde procedían), por lo que el salto de Gil López (¿hermano de los merinos Martín y Juan?) a la decanía tudelana resulta extraño a sus acciones habituales, salvo posibles intereses personales o de la administración regia, a quien convenía tener en ese puesto a alguien cuya fidelidad, o la de su familia, estuviese bien asentada.

Mas excepcional todavía es el caso de Juan Arnal de Ezpeleta, cuyos parientes se movían todavía en estas fechas de comienzos del XIV en el extremo norte del reino, en torno a las Tierras de Ultrapuertos, y al otro lado de la frontera, en el Labourd controlado por los Plantagenet ingleses. Solo a comienzos de la siguiente centuria sus intereses se desplegarán por el conjunto del territorio<sup>54</sup>. En esta ocasión no parece pues tratarse de una política familiar, sino de la Corona. Juan Arnal de Ezpeleta era alcalde de la corte al menos desde 1300 y hasta 1335, y durante ese periodo figura en ocasiones como deán de Tudela y en otras como abad de Lerín. Con todo, en 1332 ya no era titular de la dignidad colegial<sup>55</sup>. Parece evidente que en este caso se trata de completar sus ingresos como alcalde con las rentas propias de ambos cargos eclesiásticos, con independencia de la dedicación –seguramente poca<sup>56</sup>–, que pudiera destinarles. Y también, como en el caso de Gil López de Urroz, de situar al frente de una de las principales instituciones eclesiásticas del reino a una persona especialmente afecta y de probada capacidad. Llama la atención el cuidado que pone en el empleo de los dos títulos, nunca conjunto, en función de que actúe como representante del rey (abad de Lerín y alcalde) o como testigo documental (solo deán), y que sin duda tiene que ver con la imagen que se pretende transmitir en cada caso. Durante todo el primer tercio del siglo se le verá en actuaciones constantes al servicio de la corona en su papel judicial<sup>57</sup>.

Entre sus posibles familiares del linaje Ezpeleta en esos momentos figura García

52 CARRASCO, *ARVN*, 1.111-112; 2. 1876, 1946, 2317, 2501, 2949; 3.609; 6.606, 3487, 3912; 7.3066; 76.897; 87.124; CIÉRBIDE, *Documentos gascones*, nº 354; BARRAGÁN, *AGN (1322-1349)*. I, nº 16 y 52.

53 BARRAGÁN, *AGN (1322-1349)*. I, nº 115. Sobre los Lehet en estos años, MIRANDA, *Felipe III y Juana II*, pp. 154-157.

54 RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias*, p. 97.

55 En esa fecha ya figura como deán Pedro de Puilaurens (Fuentes, *Catálogo Tudela*, nº 513).

56 Apenas constan acciones suyas como deán (ZABALZA, *AGN, 1274-1321*. II, nº 269 en 1317), y ninguna como abad de Lerín.

57 ZABALZA, *AGN, 1274-1321*. I, nº 259, 292; 1274-1322 y II, nº 7, 8, 259, 261 y 266, 271, 301, 303, 306, 307, entre otros posibles ejemplos.

Arnaldo de Ezpeleta (¿su hermano?), a cuyas hermanas se les asigna un dono de 25 libras sobre diversas rentas del rey en Riezu<sup>58</sup>; otro García Arnaldo de Ezpeleta (¿o el mismo?), participaba como representante del duque de Aquitania (rey de Inglaterra), en las conversaciones de paz con el rey de Navarra (y de Francia), en 1309<sup>59</sup>. En qué medida la presencia de Juan Arnal pudo favorecer, a muy largo plazo, el descenso de la familia a las tierras cispirenaicas, solo puede suponerse, y sin un fundamento especial.

#### 4. MONASTERIOS Y CONVENTOS

Todas las dificultades que las fuentes ofrecen en el terreno de los cabildos aumentan si cabe cuando de órdenes monásticas y mendicantes se trata. En el caso de las segundas, pese a su rápida expansión en Navarra<sup>60</sup>, la documentación que se conserva para este siglo y medio es muy escasa, y las noticias proceden casi siempre de fuentes indirectas. Además, las raras referencias nominales, que en el caso de las congregaciones masculinas de franciscanos y dominicos se limitan a los nombres y locativos de origen de guardianes y priores, no permiten sacar conclusión alguna en este terreno. En los centros femeninos y en los monasterios masculinos la masa documental es, en líneas generales, mayor, pero tampoco ofrece un mayor valor añadido en cuanto a la información prosopográfica que facilita, quizás por la propia estructura radicalmente jerarquizada de las comunidades.

¿Tenía Juan Ladrón, guardián de los franciscanos de Pamplona en 1283<sup>61</sup>, algún tipo de parentesco con los Ladrón que durante todo el siglo XII y hasta finales del reinado de Sancho VII habían construido un linaje afecto a la corona y ocupado importantes puestos en la estructura defensiva del reino<sup>62</sup>? Es cierto que con la muerte de Sancho VII, y tras algún servicio militar conocido a Teobaldo I<sup>63</sup>, la familia se había oscurecido, pero todavía en los años 1270 aparecen vinculados con los Almoravid<sup>64</sup>, y sus bienes –o los de alguno de sus miembros– serán confiscados con motivo de la intervención militar de Felipe III de Francia, la famosa “guerra de la Navarrería”<sup>65</sup>.

58 CARRASCO, *ARVN*, 48.192. y 54.666.

59 ZABALZA, *AGN*, 1274-1321. II 259.

60 GARCÍA ARANCÓN, *Dinastía de Champaña*, pp. 159-161 y 375.

61 CIÉRBIDE, *Colección Rivas*, nº 15

62 Aparecen ya en el reinado de Alfonso I (LEMA, *Colección Alfonso I*, nº 90, 1119), y todavía miembros del linaje figuraban como tenentes en los últimos años de Sancho VII (JIMENO JURÍO, *AGN*, 1194-1234, nº 231, de 1229).

63 GARCÍA ARANCÓN, *AGN* 1234-1253, nº 34, año 1249.

64 CIÉRBIDE, *Colección Santa Engracia*, nº 9 (1271).

65 CARRASCO, *ARVN*, nº 3.515, 896, 989, 2731, 2882.

Parece plausible, pero tampoco es imposible que se limitase a ser un apodo, con independencia de su origen. ¿Pedro López de Sarría, prior de los dominicos de Pamplona documentado entre 1254 y 1273<sup>66</sup>, mantenía alguna relación con García Pérez de Sarría, primero castigado en la misma guerra de 1276 y más adelante rehabilitado y colocado al frente de la tenencia de Cadreita a finales de siglo<sup>67</sup>? ¿O Sarría –hoy un despoblado cerca de Puente la Reina– era simplemente su locativo de origen?

El locativo Falces, que alcanzará relieve entre la nobleza de finales del siglo XV vinculado al linaje de los Peralta, aparece con cierta frecuencia entre las dignidades más relevantes del monasterio de Irache a finales del siglo XIII y hasta mediados del XIV. Un abad y tres priores ostentarán ese nombre<sup>68</sup>, y podemos pensar incluso en alguna relación entre ellos. También se apellida Falces el abad de La Oliva, Aznar, de finales del XII y comienzos del XIII<sup>69</sup>. Sin embargo, un posible parentesco con la familia noble de los señores de Falces queda descartado por cuanto no existía como tal en su época.

No podemos, sin embargo, resistirnos a proponer algún vínculo entre Pedro Martínez de Lerate, abad del monasterio cisterciense de Iranzu al menos entre 1322 y 1358<sup>70</sup>, con el linaje de su nombre. Si bien sus miembros más conspicuos se mueven entre los años treinta del siglo XII y los centrales del XIII<sup>71</sup>, todavía en 1298 uno de ellos, Fernando Íñiguez de Lerate, caballero y freire del Hospital de San Juan actuaba como testigo en un diploma de su orden<sup>72</sup>.

Más evidente resulta el caso de Martín Jiménez de Aibar, abad del monasterio también cisterciense de La Oliva entre, al menos, 1311 y 1320<sup>73</sup>. Ya se había visto a este linaje hacerse con el control de la silla prioral de Roncesvalles un siglo antes. Ahora, en una etapa en la que sus relaciones con la corona de los Capeto pasa por importantes fluctuaciones, y donde el cabeza del linaje, del mismo nombre, lidera de modo habitual, como alférez del reino, las reclamaciones de la nobleza ante la política centralizadora de los sucesivos monarcas, el báculo abacial de uno de los monasterios con mayor peso en el reino, y muy volcado en sus intereses hacia Aragón, podía suponer un complemento muy importante para consolidar

66 CIÉRBIDE, *Colección Archivo Pamplona. I*, nº 28 y 78. Había acompañado además a Teobaldo II en la Cruzada de Túnez y actuó como testigo de su testamento de 1270 (GARCÍA ARANCÓN, *Colección Teobaldo II*, nº 88).

67 CARRASCO, *ARVN*, nº 277.

68 El abad Fernando Martínez de Falces (1283 GARCÍA LARRAGUETA, *Documentos en lengua occitana*, nº 72) y los priores Pedro Íñiguez de Falces (1286, *Ibidem*, nº 71), Rodrigo Martínez de Falces (1345, LACARRA, *Colección Irache*, II, nº 112) y Fortún de Falces (AGN, *Comptos*, caj. 12, 106 de 1355).

69 MUNITA, “Regesta La Oliva”, nº 27-43

70 AGN, *Clero. Iranzu*, nº 25 y 31.

71 LEMA, *Colección Alfonso I*, nº 241 (1131); GARCÍA ARANCÓN, *Colección Teobaldo II*, nº 58 (1266)

72 GARCÍA LARRAGUETA, *Documentos en lengua occitana*, nº 111.

73 MUNITA, “Regesta La Oliva”, 196 y 219.

la influencia de la familia, cuyo despliegue patrimonial se centraba, además, en esa zona oriental del reino<sup>74</sup>. El rico hombre Martín Jiménez parece estar al frente del grupo entre 1290 y 1319 aproximadamente, y le sucede su hijo Jimeno<sup>75</sup>. Cabe pensar que el abad Martín sea hijo del primero y hermano del segundo.

Los Yániz, un linaje de caballeros originario de la merindad de Estella, al que hemos visto hacer acto de presencia en el cabildo catedral de Pamplona a mediados del siglo XIV, parece reconocible en el locativo de varios abades del monasterio benedictino de Irache, desde finales del XII hasta, sobre todo, esas fechas del XIV, repitiendo así el modelo “diversificador” de los Aibar, desde un punto de partida que en este caso se encuentra cercano a su espacio originario<sup>76</sup>.

Las mismas preguntas que surgían en relación con algunos centros masculinos podemos llevarlas al ámbito de las instituciones femeninas. ¿Era Sancha Pérez de Burutáin, abadesa de Santa Engracia de Pamplona en 1319 y 1320<sup>77</sup>, hija o pariente en algún grado de Pedro Sánchez de Burutáin, caballero que en 1290 juró apartarse de la hermandad de caballeros y de buenas villas y mantenerse fiel a los reyes Juana y Felipe<sup>78</sup>? A ello invita el uso alternado de nombre y patronímico, si no fuera por la ingente cantidad de Pedros y Sanchos/Sanchas que pueblan la documentación navarra de esta época. En fechas muy cercanas, María Martínez de Ballariáin y Toda Martínez de Ballariain ocuparon respectivamente el puesto de priora (1314) y tesorera (1324) del monasterio de San Pedro de Rivas en Pamplona. En esos años, el caballero Jimeno Martínez de Ballariáin era alcalde de la Cort<sup>79</sup>, un puesto de indudable relieve en unas fechas que ya se han apuntado complicadas en las relaciones entre la corona y diversos sectores sociales. Puede sugerirse sin duda que los tres eran hermanos y que nos encontramos, por tanto –como quizás en el caso anterior–, en el contexto de esa nobleza de nivel medio del entorno de la capital (tanto Burutáin como Ballariáin se encuentran muy cercanas) que se hizo presente en las diversas instituciones eclesiásticas de la ciudad como medio de promoción y prestigio social.

74 RAMÍREZ VAQUERO, *Solidaridades nobiliarias*, p. 185.

75 La sucesión de nombres Martín y Jimeno está perfectamente documentada desde al menos comienzos del XIII. Al Martín de mediados de siglo (JIMENO JURÍO, *AGN*, 1194-1234, nº 243 –1232–; GARCÍA ARANCÓN, *AGN* 1253-1274, nº19 (año 1255), le sucedió Jimeno en fecha indeterminada antes de 1281 (ZABALZA, *AGN*. 1274-1321 II, nº 81); este, el posible padre del abad, también de nombre Martín (AGN74-21 II, 131, 292), fue sustituido por Jimeno antes de 1329 (ZABALZA, *AGN* (1322-1349). II, nº 39).

76 Hasta cuatro abades de Irache llevan el locativo Yániz. El último, coetáneo y homónimo del Pedro Garcés de Yániz canónigo de la catedral (GARCÍA FERNÁNDEZ, *Irache*, pp. 293-294).

77 CIÉRBIDE, *Colección Santa Engracia de Pamplona*, nº 2.15 y 3.20.

78 ZABALZA, *AGN* (1322-1349). II, nº 43, p. 81.

79 Se documenta como caballero en 1303 y en 1333 y consta como alcalde de la Cort en 1317 (ZABALZA, *AGN* (1274-1321). II, nº, 179 y 268, y CIÉRBIDE, *Colección Santa Engracia de Pamplona*, nº 3.12).

El de los Aibar o los Medrano no es el único caso de familias que pusieron sus miras en más de un centro eclesiástico. Los Monteagudo, a quienes se ha visto colocar a uno de los suyos en el deanato de Tudela a finales del siglo XIII, situarán a Jordana Íñiguez de Monteagudo como abadesa del monasterio cisterciense de Marcilla a principios del XIV<sup>80</sup>, dentro de la extensa área de influencia comarcal de un linaje que, se ha mencionado, crecía en prestigio a la sombra de la fidelidad férrea a los Capeto. Pese al patronímico, Jordana era probablemente hermana de Pedro Sánchez de Monteagudo, cabeza del linaje en esos momentos. Un documento de 1306 señala que Pedro era hermano de Aznar Íñiguez de Monteagudo<sup>81</sup>.

Otro monasterio femenino cisterciense situado también en el sur, Santa María de la Caridad de Tulebras, proporciona alguna información más de interés. Teresa Jordán, que se documenta solo en 1245, podría relacionarse con los Jordán, tenentes de diversos monarcas durante los tres primeros cuartos del siglo XIII y que habían emparentado en torno a 1230 con otra familia ya señalada por su interés en las dignidades eclesiásticas, los Aibar<sup>82</sup>. Tal vez se trataba de tejer una política común en este terreno apoyada en esos lazos de parentesco.

La abadesa María Ortiz de Escorón (1264-1269)<sup>83</sup>, parece vinculada con una familia mal conocida de caballeros de probable origen aragonés (Escorón, cerca de Ejea), que aparece de modo muy intermitente en la documentación coetánea desde 1244 y hasta 1280 en el entorno también de la merindad de La Ribera<sup>84</sup>. En ese contexto, la presencia de María Ortiz en el abadiato de Tulebras pudo verse, una vez más, como una oportunidad por extender redes de influencia al servicio –quizás fallido en esta ocasión– de la promoción familiar.

Otra María, en este caso López de Mendoza, inmediatamente anterior (1252-1256 aprox.)<sup>85</sup>, remite sin embargo al conocido linaje de los Mendoza que, tras la pér-

80 Se documenta en 1308 y 1309 (AGN, *Comptos.* Caj. 5.12.1 y caj. 5.46)

81 ZABALZA, *AGN (1274-1321). II*, nº186. El mismo diploma recoge también, sin señalar parentesco, a Jimeno Íñiguez de Monteagudo, caballero, tal vez un cuarto hermano.

82 Pedro Jordán se documenta entre 1204 y 1222 (JIMENO JURÍO, *AGN (1194-1234)*, nº 9 y 193); su hijo Pedro en 1235 (MARTÍN, *Colección Teobaldo I*, nº 22); Jordán entre 1259 (GARCÍA ARANCÓN, *Colección Teobaldo II*, nº 23 bis) y 1271 (Zabalo, *Colección Enrique I*, nº 18-19). María Jordán, tal vez hija del primero de todos ellos, se casó con Martín Jiménez de Aibar, y su nieto del mismo nombre pleiteaba en 1300 con el monasterio de La Oliva por una donación de su abuela (Munita, Becerro La Oliva, nº 36).

83 COLOMBÁS, *Tulebras*, p. 755.

84 Fortún Aznárez de Escorón (MARTÍN GONZÁLEZ, *Colección Teobaldo I*, nº 107 –1244-); Diego Pérez de Escorón (CARRASCO, *ARVN*, 3.1175). El primero es testigo de un homenaje al rey; el segundo, mensajero enviado por el baile de Tudela al gobernador del reino. En la entrega de la misiva le acompañaba Lope Ortiz de Monteagudo, pero de esa circunstancia no pueden extraerse conclusiones sobre una posible vinculación entre ambas familias (*A don Lop Ortiz de Montagut, por su despens et de Diago Periz d'Escoron, que fueron en mandaderia por el governador, XLVI s.*).

85 COLOMBÁS, *Tulebras*, p. 755.

dida de Álava a finales del siglo XII se mantuvo durante un siglo a caballo entre la monarquía castellana –donde alcanzará en los siglos XIV y XV las más elevadas posiciones sociales y de poder– y la navarra. Aquí, figura ocupando diferentes puestos en la administración militar del reino hasta el reinado de Enrique I. Primero Guillermo de Mendoza<sup>86</sup> y después Hurtado (¿su sobrino)<sup>87</sup> parecen llevar el timón del linaje en el lado navarro, aunque tras este último el rastro parece perderse. El control abacial de Tulebras, situado muy cerca de la frontera entre Navarra, Castilla y Aragón simbolizaba muy bien a estos linajes que, como los Rada con los que se ha empezado esta aproximación, tendían sus redes familiares y patrimoniales a uno y otro lado de la frontera.

Soy consciente de que lo escrito hasta aquí apenas supera la aproximación prosopográfica del nivel más sencillo y que cuenta con carencias muy relevantes. No solo debe hacerse un estudio mucho más profundo de la información existente, en ámbitos de análisis más específicos, tanto por instituciones como por periodos mejor acotados, por escasa que sea en cantidad y calidad en el tema que nos ocupa. Debe además ponerse en relación con grupos sociales como el patriciado burgués, cuyo interés en estas comunidades resulta tan evidente en el conjunto de la sociedad europea occidental ya en este periodo. Se han obviado además las órdenes militares, básicamente el Hospital de San Juan de Jerusalén, donde el estatuto nobiliario resulta excluyente pero también claramente “jerarquizante”<sup>88</sup>, y cuyo análisis comparativo con los centros aquí reseñados ofrecería sin duda nuevas perspectivas. Se han ignorado también a los personajes ajenos al reino que ocuparon dignidades, por cuanto el objeto de estudio ha sido la nobleza navarra, pero sin duda han podido dejarse de lado redes familiares y de intereses que atravesaban la frontera y sobre las que quizás merecería haberse hecho algún apunte.

Pese a todo, cabe aportar algunas reflexiones sobre lo ya señalado. No parece que la mayor parte de los linajes de la alta nobleza haya sentido mayor interés por hacerse con el control de dignidades eclesiásticas. Apenas se han podido señalar tres o cuatro, cuando este siglo y medio asiste a un importante movimiento de renovación. Es cierto, sin embargo, que algunos de ellos, como los Aibar o los Yániz, se singularizaron en ese terreno con su presencia, siquiera ocasional, en diferentes capítulos a lo largo y ancho del reino y de todo el periodo estudiado,

86 JIMENO JURÍO, *AGN, 1194-1234*, 98 (1214) y 157 (1219).

87 MARTÍN GONZÁLEZ, *Colección Teobaldo I*, nº 32 (1236); ZABALO, *Colección Enrique I*, nº 19 (1271). En un diploma de 1277 aparecen dos hermanos de Guillermo, Gonzalo Ibáñez y Diego Hurtado (GARCÍA LARRAGUETA, *Documentos en lengua occitana*, nº 62), que señalan que su hermano “no está en Navarra” y se declaran hijos de Juan Hurtado de Mendoza. Quizás la crisis del 76 le llevó al exilio y con él se produjo la caída del linaje en Navarra.

88 Cabe remitirse a los estudios de GARCÍA LARRAGUETA, *El gran priorado de San Juan*, de BARQUERO GOÑI, *La Orden de San Juan*, y de PAVÓN, “Dignatarios del Hospital”, pp. 497-508.

mientras que otros, como los Monteagudo, prefirieron centrarse en sus espacios específicos de interés, y los Piédrola/Baztán llegaron a la dignidad episcopal. En cambio, en otros casos parece evidente que son los cargos eclesiásticos los que ayudan a que determinados linajes de la nobleza media se aúpen hasta la cima de los ricos hombres; los Medrano parecen el ejemplo perfecto.

Junto a ellos, la mayor parte de los ejemplos documentados parecen situarse en ese horizonte de caballeros y escuderos que, en la misma línea, se sirvió de las dignidades que pudo controlar como elemento de consolidación social. No llegarán a situarse al nivel de los barones, reservado para muy pocas familias, pero pudieron moverse con comodidad en numerosos puestos de la administración militar y judicial. Con todo, no siempre es posible saber si los puestos eclesiásticos son causa o consecuencia de lo anterior.

Por supuesto, no debe olvidarse el interés directo de la Corona en situar en esos puestos a personajes de probada fidelidad, tanto para afianzar su control como para premiar servicios, y más probablemente para ambas cosas al mismo tiempo. Ni tampoco, que todos estos intereses se entrelazan entre sí las más de las veces.

#### BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- ALEGRÍA SUESCUN, David, LOPETEGUI SEMPERENA, Guadalupe, PESCADOR MEDRANO, Aitor, *Archivo General de Navarra (1134-1194)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1997.
- ARIGITA, Mariano, “Los priores de la sede de Pamplona”, *Revue Internationale des Études Vasques*, París, 1910 (separata de los vols. 2 y 3, 1908 y 1909).
- BARQUERO GOÑI, Carlos, *La Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra (siglos XIV-XV)*, Pamplona, Fundación Fuentes Dutor, 2004.
- BARRAGÁN DOMEÑO, María Dolores, *Archivo General de Navarra (1322-1349). I. Documentación real*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1997.
- CARRASCO PÉREZ, Juan (dir.), *Acta Vectigalia Regni Navarrae. I. Comptos reales. Registros*. Pamplona, Gobierno de Navarra, 1999-2002, vols. 1-7.
- CIÉRBIDE, Ricardo, SANTANO, Julián, *Colección Diplomática de documentos gascones de la Baja Navarra (Siglos XIV-XV). Archivo General de Navarra. Tomo II*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1995.
- CIÉRBIDE, Ricardo, RAMOS, Emiliana, *Documentación medieval del monasterio de Santa Clara de Estella (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1996.



- *Documentación medieval del monasterio de Santa Engracia de Pamplona (Siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1997.
- *Documentación medieval del Archivo Municipal de Pamplona (1129-1356)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1998.
- *Documentación medieval del monasterio de San Pedro de Rivas de Pamplona (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1998.

COLOMBÁS, García María, *Monasterio de Tulebras*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1987.

DÍAZ IBÁÑEZ, Jorge, “Nobleza y alta jerarquía eclesiástica en las ciudades castellanas del siglo XIII. Algunas reflexiones”, en Manuel González Jiménez (dir.), *El mundo urbano en la Castilla del siglo XIII*, Sevilla, Fundación el Monte, 2006, vol. 2, pp. 107-112.

FUENTES, Francisco, *Catálogo de los Archivos Eclesiásticos de Tudela*, Tudela, Intitución Príncipe de Viana, 1944.

GARCÍA ARANCÓN, Raquel, *Colección Diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champaña. 2. Teobaldo II (1253-1270)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1985.

- *Archivo General de Navarra (1253-1270). II. Comptos y cartularios reales*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1996.
- *Archivo General de Navarra (1234-1253) II. Comptos y cartularios Reales*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1998.
- *La dinastía de Champaña, en Navarra. Teobaldo I, Teobaldo II, Enrique I (1234-1274)*, Gijón, Trea, 2010.

GARCÍA DE LA BORBOLLA, Ángeles, “Algunas consideraciones sobre la actividad del cabildo de la catedral de Pamplona durante el episcopado de Arnaldo de Barbazán (1318-1355)”, *Medievalismo: Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, 23 (2013), pp. 157-174.

- “Encuentros y desencuentros en el seno del cabildo de la catedral de Pamplona”, *Historia. Instituciones. Documentos*, 43 (2016), pp.171-182
- “La identidad de los canónigos de la catedral de Pamplona en el siglo XIV. Figuras destacadas y dignidades principales”, *Príncipe de Viana*, 77/265 (2016), pp. 715-731.

- GARCÍA GARCÍA, Cristina, “El cabildo de la catedral de Pamplona: Composición social, carreras canónicas y conflictividad en el siglo XIII (1194-1266)”, *Edad Media. Revista de Historia*, 19 (2018), pp. 241-268.
- GARCÍA LARRAGUETA, Santos, *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén (siglos XII-XIII)*, Pamplona, DFN, 1957.
- *Documentos navarros en lengua occitana*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1990.
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, *Historia de los obispos de Pamplona. I. S. IV-XIII y II. XIV-XV*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra-Universidad de Navarra, 1979.
- JIMÉNEZ GUTIÉRREZ, Francisco Javier, “El cabildo pamplonés en el siglo XIV. Un análisis prosopográfico”, *Príncipe de Viana*, 53/196 (1992), pp. 391-408.
- JIMENO JURÍO, José María, JIMENO ARANGUREN, Roldán, *Archivo General de Navarra (1194-1234)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1998.
- LACARRA, José María, *Historia política del reino de Navarra desde sus orígenes hasta la incorporación a Castilla*, Pamplona, CAN, 1972, 3 vols.
- Y MARTÍN DUQUE, Ángel J., *Colección Diplomática de Irache. II. 1223-1397*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1986.
- LEMA PUEYO, José Angel, *Colección Diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1990.
- MARRITT, Stephen, “Secular cathedrals and the Anglo-Norman Aristocracy”, en P. Dalton (ed.), *Cathedrals, Communities and Conflict in the Anglo-Norman World*, Woodbrige, Boydell Press, 2011, pp. 151-167.
- MARTÍN GONZÁLEZ, Margarita, *Colección Diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champaña. 2. Teobaldo I (1234-1253)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1986.
- MARTINENA RUIZ, Juan José, *Catálogo Documental de la Real Colegiata de Roncesvalles (1301-1500)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1979
- MIRANDA GARCÍA, Fermín, *Roncesvalles. Trayectoria patrimonial (Siglos XII-XIX)*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1993.
- *Felipe III y Juana II de Evreux*, Pamplona, Mintzoa, 2003 (1ª ed. 1993).
  - “Tudela y la colegiata de Santa María en los siglos XII-XIII”, en *La catedral de Tudela*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2006, pp. 29-43.

- “Eclesiásticos al servicio de la monarquía navarra (1134-1234). Un punto de partida”, en Herminia V. Vilar y M. J. Branco (eds.), *Ecclesiastics and political state building in the Iberian monarchies, 13th-15th centuries*, Évora, CIDEHUS, 2016, pp. 26-42 [<http://books.openedition.org/cidehus/1549>. DOI: 10.4000/books.cidehus.1549.]

MORET, José, y ALESÓN, Francisco, *Anales del reino de Navarra. III*, Pamplona, 1704.

MUNITA LOINAZ, José Antonio, “*Libro becerro*” del monasterio de Sta. María de La Oliva (Navarra). *Colección documental (1132-1500)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1984.

- “Regesta documental del monasterio de La Oliva (1132-1526)”, *Príncipe de Viana*, 56/205 (1995), pp. 343-483.

OSTOLAZA, María Isabel, *Colección diplomática de Santa María de Roncesvalles (1127-1300)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra, 1978.

PAVÓN BENITO, Julia, “Dignatarios del priorato navarro del Hospital en tiempos de los reyes de Francia (1274-1328)”, *Príncipe de Viana*, 76/271 (2015), pp. 497-508.

RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, “La nueva nobleza navarra tardomedieval (El linaje de los Lacarra)”, *Príncipe de Viana*, anejo 8, 1988, pp. 597-607.

- *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra. 1387-1464*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 1990
- “La comunidad regular de Santa María de Roncesvalles (siglos XII-XIX)”, *Príncipe de Viana*, 54/199 (1993), pp. 357-401.
- “Pensar el pasado, construir el futuro. Rodrigo Jiménez de Rada”, en *1212-1214. El trienio que hizo Europa. Actas de la XXXVII Semana de Estudios Medievales de Estella. 19 al 23 de julio de 2010*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2011, pp. 13-46.
- “Sociedad política y diálogo con la realeza en Navarra (1134-1329)”, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval*, 19 (2015-2016), pp. 67-97, DOI:10.14198/medieval.2015-2016.19.03

SANZ SANCHO, Iluminado, *La Iglesia de Córdoba (1236-1454). Una diócesis de la provincia eclesiástica de Toledo en la Baja Edad Media*, Madrid, Fundación Ramón Areces, 2006.

YEREGUI CALATAYUD, María José, “Quiebra de un linaje de *barones* en el siglo XII. La sucesión de Guillermo Aznárez de Oteiza”, *Príncipe de Viana*, anejo 8, 1988, pp. 233-238

ZABALO ZABALEGUI, Javier, *Colección Diplomática de los reyes de Navarra de la dinastía de Champaña. 3. Enrique I de Navarra (1270-1274)*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1995.

ZABALZA ALDABE, Itziar, *Archivo General de Navarra (1274-1321). I. Documentación real*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1995.

- *Archivo General de Navarra (1274-1321). II*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1997.
- *Archivo General de Navarra (1322-1349). II*, San Sebastián, Sociedad de Estudios Vascos, 1998.

ISBN 978-84-17157-97-5



9 788417 115797 5



Sociedad  
Española de  
Estudios  
Medievales

